

# TRIBUNA ELECTORAL

## Panorámica electoral general

La mayoría de los comentaristas políticos coinciden en que la desorientación de la opinión respecto a los partidos es una característica de estas elecciones. El tránsito de autoritarismo a la situación actual ha sido muy rápido, el número de partidos muy grande, el pueblo no está acostumbrado a enfrentarse con la responsabilidad de elegir. Esos y otros argumentos son ciertos, pero cada uno los interpreta a su manera. Así, en lo que quizá podía haber sido un gran partido de masas, en el que milita alguno de mis amigos personales, se cometió el trascendental error de creer que porque el tránsito ha sido muy rápido había que fre-

narlo, "ralentizarlo". La idea no es mala en teoría, pero la política real no es teoría. El error consiste en no entender que cuando la opinión pública cambia con mucha rapidez la misión del político no es oponerse inútilmente a ella, sino acompañarse al cambio.

Otro error (en mi opinión) cometido por muchos es creer que la proliferación de partidos es

un mal por principio. España necesita una diversidad amplia de opciones para constituirse en una verdadera democracia. Ciertamente los partidos se han multiplicado hasta un extremo inaceptable. Pero esto no es totalmente negativo, sino un inevitable (e incluso transitoriamente deseable) antecedente de la decantación de ideas que nuestra sociedad necesita. Somos un país varipinto, y el sistema bipartidista (o el tripartidista) que algunos desean no nos va. He de añadir que no va en casi ninguna parte. Con la sola excepción (práctica, no teórica) de Estados Unidos, no hay un solo país con dos partidos (en Gran Bretaña deben ser más de diez los representados en el Parlamento). Por otra parte, si las conveniencias se definen por analogías, como algunos tratan de hacer, las de nuestro país no hay que buscarlas en los anglosajones o nórdicos, sino en los mediterráneos y latinos, y para que nadie utilice el argumento italiano para salirse por la tangente, señalaré que Italia no es el único país latino y mediterráneo. Ahí tenemos a nuestra vecina Francia, con unos cuantos partidos, y a Portugal sufriendo la falta de ellos. Los que quedan en España no sé si serán cinco o diez, pero si son menos de cinco empezará a temer por nuestra democracia. El error de los que siguen pensando que no debía haber más de dos o tres es el mismo de los que no quieren comprender que los pueblos hay que tomarlos como son en cada momento y no tratar de encajarlos a la fuerza en nuestros patrones.

Expuesto lo que antecede, voy a tratar de ofrecer una panorámica de las opciones políticas que hoy se nos ofrecen, completando lo expuesto en artículos anteriores. En ellos refería esas opciones a una palabra "clave" para muchos: democracia. Hay partidos antidemócratas, demócratas rigurosos y partidos que aceptan la democracia. Son antidemócratas los que se encuentran a la derecha de Alianza Popular y a la izquierda del comunismo. Aceptan formalmente la democracia Alianza Popular y los partidos marxistas legalizados. Son demócratas rigurosos (anteponen la democracia al interés o la ideología) los que se encuentran entre estas dos opciones. Es desde el punto de vista que acabo de exponer desde el que se ha dado en llamar centro a la notable variedad de partidos que va desde los liberales a los socialdemócratas, pasando por la democracia cristiana e incluyendo a buen número de importantes opciones de alcance regional. Para el verdadero demócrata o el aspirante a serlo, la clasificación anterior ofrece un primer deslinde de la situación. Pero a la hora de votar no basta con eso. De aquí la necesidad de otra clasificación con criterio ideológico. Sacrificando la precisión a las ideas generales y refiriendo la clasificación sólo a los partidos o coaliciones que estimo más importantes a nivel nacional, las ideologías (o intereses), derechistas comprenden dos grupos: Alianza Popular y Unión del Centro Democrático. Ciertamente alguno de los integrados en la Unión rechazará mi clasificación, pero ya he dicho que su validez es sólo general. Respecto a la existencia de dos "partidos" importantes de derechas, diré que no es anómala. En Francia también los hay ("gaullismo" y "giscardianismo"). Tanto en Francia como en España la derecha es suficientemente numerosa para sostener dos partidos, y las divergencias entre sus ramas progresista y continuista son suficientes para justificarlos. La diferencia es que en nuestro país no es seguro que los dos núcleos derechistas vayan a unir sus esfuerzos. Por eso creo posible que después de las elecciones al menos uno de ellos tienda a desintegrarse, y no necesariamente el Centro Democrático. Si éste saca ventaja amplia a Alianza Popular, es muy posible que las fuerzas menos inmovilistas de esa Alianza tiendan a acercarse a lo que quede de permanente en el Centro Democrático. Ciertamente, en la Alianza hay hombres de gran valía, que darían vigor a la derecha progresista. La dificultad mayor que existe para que los dos grupos de derechas tengan una política poselectoral común proviene de la ventaja posicional de la Unión del Centro Democrático. Si Alianza Popular obtiene su-

derecha es más derechista que en otras partes.

Respecto a los demás partidos que integran el llamado centro, el núcleo más importante después del democristiano parece ser el socialdemócrata. También éste puede terminar disgregándose. En un país con un socialismo tradicional de tipo obrerista no parece que se pueda apostar por movimientos socialdemocráticos o laboristas.

Por último, la izquierda (partidos marxistas) parece resignada a ser minoritaria en las próximas elecciones. Esa resignación demuestra una gran sensatez. Pero no se piense que a la izquierda se la podrá ignorar. Con ella hay que contar desde ahora. Hay que hacerse a la idea de que algún día puede tener fuerza suficiente para gobernar. Eso, para bien del país. Porque el caso italiano, al que tantos hacen referencia, constituye, sí, un ejemplo de lo que no debe ocurrir, pero no en el sentido de que no proliferen los partidos (tampoco son tantos), sino en el de que uno no se debe instalar en el poder para la eternidad, como ha hecho allí la Democracia Cristiana. No se debe olvidar nunca que el poder corrompe.

En cuanto a la izquierda legal, habrá que legalizarla al máximo, como en otros países democráticos. Esta legalización y la amnistía total son dos discutibles medidas políticas. Ciertamente hay objeciones contra ellas, pero se pueden justificar con fuerza desde el punto de vista de la paz. La legalización por equidad democrática, puesto que también está legalizada la extrema derecha; la amnistía, por ejemplo, porque también en otra ocasión excepcional (al terminar la guerra), hubo de darse preferencia al interés político sobre la estricta justicia y decretarse una amnistía para los que habían cometido crímenes abusando de la victoria.

Juan DE ESPAÑA